

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
FLACSO-SEDE ECUADOR  
MAESTRIA EN ANTROPOLOGIA 1993-1995  
TESIS DE MAESTRIA

LA TEORIA DE LA PRACTICA APLICADA A LA INTERPRETACION DEL  
DESARROLLO RURAL. EL CASO DE LA UNION DE ORGANIZACIONES  
CAMPESINAS DEL NORTE DE COTOPAXI

Amparo Eguiguren E.

Quito, Diciembre de 1995

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
FLACSO-SEDE ECUADOR  
MAESTRIA EN ANTROPOLOGIA 1993-1995  
TESIS DE MAESTRIA

LA TEORIA DE LA PRACTICA APLICADA A LA INTERPRETACION DEL  
DESARROLLO RURAL. EL CASO DE LA UNION DE ORGANIZACIONES  
CAMPESINAS DEL NORTE DE COTOPAXI

Esta tesis para optar al título de Master en Antropología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Sede Ecuador, fue realizada por Amparo Eguiguren E. bajo la dirección del Dr. Jorge Recharte. Los lectores fueron Eduardo Bedoya y Francisco Carrión.

Quito, Diciembre de 1995

## AGRADECIMIENTOS

Presento este trabajo como resultado del análisis teórico de los datos de campo recopilados en el área rural de la parroquia Toacaso, provincia de Cotopaxi (Ecuador). Es también el producto de la relación entre un conjunto de aportes de la teoría antropológica y los contenidos prácticos provenientes de mi trabajo en proyectos de desarrollo rural durante varios años.

Quiero dejar constancia de mi agradecimiento más sincero a todas aquellas personas que contribuyeron a la culminación de esta tesis. A los profesores de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, en especial al Área de Antropología, y a mi asesor de tesis Dr. Jorge Recharte, por su afán de compartir sus conocimientos y apoyar mis inquietudes académicas. A los campesinos de la Unión de Organizaciones Campesinas del Norte de Cotopaxi y al grupo de agentes de desarrollo entrevistados, por toda su amistad y compañerismo y por los momentos de reflexión compartidos.

## INDICE

SINTESIS .....	6
INTRODUCCION .....	8
Notas .....	21
CAPITULO I .....	22
1.1. El juego entre la estructura social y la agencia individual en el desarrollo rural .....	25
1.2. Los significados construidos en campos semánticos .....	27
1.3. La presencia de los habitus en la construcción de significados .....	38
1.4. El desarrollo como un campo de juego .....	46
Notas .....	48
CAPITULO II .....	49
2.1. Capital económico en juego .....	50
2.1.1. Tenencia de la tierra .....	51
2.1.2. Uso agropecuario del territorio .....	54
2.1.3. Otros recursos que conforman el capital económico .....	60
2.2. Historia del campo de juego .....	62
2.3. Capital escolar y cultural .....	71
Notas .....	77
CAPITULO III .....	79
3.1. Los actores sociales .....	80
3.2. La interacción de los actores sociales en la construcción del campo de desarrollo .....	87
3.3. Las evaluaciones de los actores y la construcción cultural del campo de desarrollo .....	89
3.4. Las posiciones y evaluaciones de los actores en el campo de fuerzas de desarrollo rural .....	91
3.5. Intereses y reglas en juego .....	95
Notas .....	100
CAPITULO IV .....	101
4.1. La construcción de significados en la interrelación entre el discurso, el campo semántico y la práctica .....	101
4.2. Los habitus y las representaciones en la construcción de significados .....	113
4.2.1. Los programas agrícolas de "siembras intercomunales" y "randimbo" como un espacio común de construcción del desarrollo .....	114
4.2.2. La evaluación institucional .....	116
4.2.3. Las evaluaciones de los campesinos (dirigentes y bases) .....	119

4.3. Construcciones de sentido sobre el desarrollo: ideales y representaciones .....	127
4.3.1. La concepción del desarrollo como proceso y cambio .....	127
4.3.2. La concepción del desarrollo como cambio de comportamientos .....	132
Notas .....	136
CAPITULO V .....	137
BIBLIOGRAFIA .....	144
ANEXO N. 1. ....	148
ANEXO N. 2. ....	150

## SINTESIS

En esta tesis de Maestría analizo la existencia de diferencias en las evaluaciones campesinas e institucionales sobre el desarrollo rural en el caso de la Unión de Organizaciones Campesinas del Norte de Cotopaxi. Considero el término evaluación, tanto en relación a los campesinos como a los agentes institucionales, como la *construcción de significados o sentidos*, que realizan los individuos o grupos sociales a partir de su experiencia práctica y de su vagaje histórico.

Las evaluaciones o producciones de significados sobre el desarrollo rural son fabricadas en contextos específicos de interacción social y situadas en la historia individual y colectiva. En mi trabajo indago sobre el contexto de producción de los significados tanto en los campesinos como en los agentes institucionales involucrados en el proceso de desarrollo experimentado en el área rural de la parroquia Toacaso, provincia de Cotopaxi, Ecuador.

Las construcciones de significados están situadas en un proceso histórico, en un espacio de interrelaciones y en un marco normativo y simbólico en permanente cambio. En este sentido trato de conocer tal espacio de interrelaciones y tal marco normativo-simbólico que en la zona sirve como piso para la construcción de sentidos y significados sobre el proceso de desarrollo.

Considero el proceso de desarrollo de la zona de estudio como un *campo* de juego compuesto por múltiples actores e intereses en juego y sujeto a distintas interpretaciones y significaciones para los varios actores. Entiendo el campo del desarrollo rural como un escenario relacionado con las múltiples interacciones que mantienen los distintos actores con otros campos de acción (la familia, la economía, la política, las ciencias sociales). De esta manera, el desarrollo rural constituye un campo de juego dinámico en el

que se juegan contenidos, prácticas y discursos sobre la vida campesina e institucional.

Las diferencias de habitus, las distintas posiciones de fuerzas en el campo de juego, la multiplicidad de intereses y de prácticas en un contexto de interacción, confluyen en diferentes percepciones y evaluaciones de los hechos. Las construcciones de significado que realizan los diversos actores sociales sobre el campo de juego, tienen incidencia sobre las prácticas de desarrollo. Las evaluaciones o construcciones de sentido que se realizan en la acción cotidiana del desarrollo, son generadas por la interacción con el momento y con el pasado y tienen una vinculación directa con los habitus individuales y colectivos. Las evaluaciones distintas (entre campesinos y agentes institucionales) se dan en condiciones objetivas y en contextos de acción distintos. Sin embargo, la interacción permanente entre campesinos y agentes institucionales ha facilitado la asimilación de discursos y prácticas, como también la construcción de un campo común (práctico y discursivo) de desarrollo.

## INTRODUCCION

Gran parte de los proyectos de desarrollo rural en el Ecuador y América Latina no han alcanzado el éxito esperado por las instituciones que los patrocinan. Las evaluaciones sobre los proyectos señalan acciones exitosas (Cfr. Albó y Ramón, 1994; Bebbington y Ramón (Coords), 1992), aunque también advierten que los proyectos presentan fracasos y problemas (CESA, 1992; Barsky y otros, 1982). Varios organismos de desarrollo consideran que muchos de los resultados obtenidos en los proyectos no muestran correspondencia con los esfuerzos desplegados y los resultados no son satisfactorios (Cfr. Sylva, 1991; FAO, 1993).

Las interrogantes centrales que surgen frente a las afirmaciones de la existencia de éxitos y fracasos en los proyectos de desarrollo rural, no son solamente por qué se producen estos éxitos y fracasos, sino cómo se establecen, en la práctica del desarrollo, los criterios que definen el "éxito" y el "fracaso" de un proyecto. Ante esta interrogante cabe preguntarse si campesinos y agentes institucionales evalúan de distinta manera los resultados del desarrollo rural y, siendo así, a qué se debe la existencia de evaluaciones diferentes. En este documento examino varias apreciaciones, vertidas tanto por campesinos-indígenas como por agentes institucionales, sobre el proceso de desarrollo experimentado por una zona rural de la sierra ecuatoriana.

Esta zona se ubica en el área rural de la parroquia Toacaso, cantón Latacunga, provincia de Cotopaxi (Ver Anexo 1, Mapa N. 1). El componente poblacional de esta zona es fundamentalmente indígena; la mayoría de pobladores entienden el idioma quichua, aunque los jóvenes no lo hablan.

Un conjunto de comunidades, cooperativas y barrios<sup>1</sup> rurales de esta parroquia se congregaron desde 1984 en torno a la *UNION DE ORGANIZACIONES CAMPESINAS DEL NORTE DE COTOPAXI* -



UNOCANC-, con dos objetivos: a) obtener la legalización de los títulos de propiedad de sus tierras y, b) ser beneficiarios de los programas de desarrollo rural que se iniciaban en la zona. Una descripción más detallada al respecto se encuentra en el segundo capítulo, al analizar el proceso histórico de la región.

La UNOCANC es una organización campesina de segundo grado (OSG) que agrupaba a 24 organizaciones de base en 1992 y posteriormente, en 1995, a 17 organizaciones. Dicha OSG constituye uno de los actores principales del proceso de desarrollo de la región.

Los datos del Censo de Población de 1990 informan que para ese año la parroquia Toacaso tenía 6.103 habitantes ubicados en su mayoría en el área rural (5.221 habitantes, el 85,5%) y en menor medida en la cabecera parroquial (882, el 14,5%) (INEC, 1992). En el período 1988-1992 la mayor parte de la población rural de la parroquia se encontraba vinculada a la UNOCANC a través de las comunidades: San Bartolo, Güingopana, Chisulchi Grande, Chisulchi Chico, Moya Grande, Yanaurco Chico, Rasuyacu, San Agustín de la Moya, Manchacazo, Yanaurco San Antonio, San Francisco, Quinte San Antonio, Quinte Buena Esperanza, Yanaurco Grande y San Bartolomé de Pastocalle<sup>2</sup>; de las cooperativas: Cotopilaló, Vicente León y San Carlos y de los sectores o anexos: Planchaloma, Güintza, San Ignacio, Quillusillín, Asociación Patria Nueva y Pre-cooperativa Santa Fe del Illiniza (Ver Anexo 1, Mapa N. 2). Para 1992 las familias agrupadas en las organizaciones pertenecientes a la UNOCANC eran aproximadamente 1.000, distribuidas de manera desigual entre las distintas comunidades.

Desde inicios de la década de los 70, varias instituciones de desarrollo rural se vincularon a esta zona mediante programas y proyectos agropecuarios, de mejoramiento vial, de abastecimiento de agua potable, de construcción de escuelas y casas comunales; hacia 1990 estaban presentes en la zona 10

instituciones de desarrollo y ejecutaban diversos programas de apoyo a la comunidad. En el año 1987 se inició el "Proyecto Cotopaxi", gestionado conjuntamente entre una ONG ecuatoriana (Centro de Educación y Promoción Popular -CEPP), una ONG italiana (Centro Internazionale Crocevia -CIC) y la UNOCANC.

El proyecto tuvo una duración de 4 años durante los cuales ejecutó varias acciones de apoyo a la producción agrícola, pecuaria y artesanal. Mi vinculación a este proyecto como agente de desarrollo, me permitió contar con un conjunto de datos sobre la zona y con un conocimiento de los actores sociales campesinos e institucionales, lo cual facilitó la realización de las entrevistas para esta tesis de Maestría.

Actualmente la UNOCANC ya no reúne a las 24 organizaciones de base (comunidades, cooperativas, pre-cooperativas y anexos), no tiene como base material a las 1000 familias que tuvo en años anteriores, ni cuenta con el apoyo de las 10 agencias de desarrollo que en determinado momento estuvieron presentes en la zona. En 1994-1995 operaron en la zona solamente dos instituciones con programas de apoyo agropecuario y sanitario.

La premisa principal de mi investigación, es que las evaluaciones o apreciaciones que hacen los campesinos y los agentes institucionales son construcciones con sentido, es decir construcciones de significados sobre las experiencias concretas vividas por estos actores en el proceso de desarrollo rural. Los significados son producidos en contextos específicos, situados en el tiempo y el espacio y mediados por las interacciones sociales que se establecen entre los campesinos y los agentes institucionales.

Los *habitus* (Bourdieu, 1989) y las prácticas de los campesinos y de los agentes institucionales no pueden ser descuidadas al analizar las evaluaciones que hacen unos y otros. En un juego de permanente movilidad, las construcciones de significado llevan a la acción a los individuos y sus prácticas son

respuestas a esas construcciones de sentido, a ese acto de reunir en la mente simultáneamente una cantidad de elementos simbólicos y significantes del pasado y del presente, de la experiencia personal y colectiva, local y global. Las prácticas y las evaluaciones son generadas por la interacción del individuo con el contexto social, pero también se relacionan con sus propios habitus. Por esta razón, tanto las prácticas como las construcciones de significado se encuentran en continua y mutua realimentación.

En este trabajo quiero transmitir cómo y por qué los conceptos de habitus, interacción, construcción de significados, práctica social y campo tienen interés teórico para un acercamiento a las distintas evaluaciones y prácticas de los actores presentes en el campo del desarrollo rural. Este corpus teórico contribuye al análisis de un caso concreto de desarrollo rural, pero también posibilita entender la construcción de significados como construcción de cultura y proponer la aplicación de esta metodología de análisis a otras experiencias similares.

Una revisión de la literatura sobre evaluación de proyectos de desarrollo rural muestra diversos acercamientos o interpretaciones sobre los problemas del desarrollo. Tales acercamientos constituyen construcciones con sentido para las instituciones, establecimientos académicos, agentes de desarrollo e intelectuales vinculados al desarrollo rural. Sin embargo, existen pocos documentos que presenten las evaluaciones efectuadas por los campesinos sobre el mismo proceso. Esta tesis trata de ser un aporte en este sentido, al presentar las versiones campesinas sobre el desarrollo en la zona de la UNOCANC.

Una corriente de evaluaciones institucionales sobre el desarrollo enfoca sus principales apreciaciones sobre los **problemas estructurales** que afectan a los sectores agrícolas. Se considera substancial, en el cálculo de los éxitos y

fracasos de los programas de desarrollo, medir los elementos estructurales (tenencia de la tierra, concentración de los recursos, acceso a las fuentes de poder) que facilitan o imposibilitan desarrollarse a los sectores campesinos y asumir la modernidad debido a la falta de recursos de producción (Cfr. Figueroa, 1987; Kervyn, 1988; Sylva, 1991, Guerrero, 1981). Estas explicaciones, de corte regional, indagan poco sobre los aspectos subjetivos de los problemas del desarrollo rural y sobre las múltiples evaluaciones que realizan los distintos actores sociales presentes en las áreas de desarrollo.

Otro tipo de evaluaciones parten de una **perspectiva de los diversos actores sociales** y sus apreciaciones sobre el desarrollo, aunque tampoco descuidan la fuerte presencia de los factores estructurales en los fracasos del desarrollo. Así, Oswaldo Barsky y otros (1982) presentan una evaluación del "Proyecto de Desarrollo Rural Integral Quinindé-Malimpia-Nueva Jerusalem", manteniendo una visión crítica de la forma en que se han diseñado e implementado las políticas de desarrollo rural en el Ecuador. Los autores reconocen que su análisis sintetiza las reflexiones, evaluaciones y construcciones de sentido realizadas por los involucrados en el proyecto (agentes institucionales y campesinos). El análisis conjuga una visión desde los actores con un análisis de la estructura social dentro de la cual opera el proyecto.

Otra corriente de evaluación del desarrollo rural es la que presenta Galo Ramón (Bebbington y Ramón, 1992; Albó y Ramón, 1994), desde una **perspectiva del actor social campesino**. Ramón propone entender el desarrollo rural como experiencias locales en las cuales los campesinos construyen formas alternativas a los modelos dominantes de desarrollo y asumen de manera protagónica el desarrollo local. Este tipo de evaluación centra sus apreciaciones en las **respuestas y propuestas campesinas** y en los "estilos" locales de desarrollo creados por los campesinos, indígenas y otros sectores populares. En

general, Galo Ramón analiza desde una perspectiva local los éxitos y fracasos del desarrollo y propone la existencia de proyectos que constituyen "verdaderas realizaciones económicas", de programas campesinos autogestionarios que cuestionan la imposición de la modernidad sobre ellos y de organizaciones campesinas con una alta potencialidad política (Bebbington y Ramón, op. cit).

La perspectiva de análisis basada en los actores sociales ha ofrecido múltiples posibilidades para entender las construcciones de sentido que tales actores realizan sobre el proceso de desarrollo rural. En los países tercermundistas han surgido varias propuestas de análisis desde el actor que, simultáneamente, cuestionan los resultados del desarrollo y se enfocan sobre las **posibilidades de éxito del modelo occidental de desarrollo**. Así, Tariq Banuri (1990) considera que el problema del desarrollo debe ser entendido dentro del contexto del proyecto modernizante de occidente, que se ha extendido hacia los países del Tercer Mundo como "el modelo" de desarrollo y progreso, como la única posibilidad que tendrían los países denominados en vías de desarrollo para salir de su condición de "atrasados". Sin embargo, para Banuri tal modelo ha resultado un fracaso para estos países y durante los últimos años se ha engendrado un creciente desencantamiento del modelo occidental de modernización, produciéndose un fracaso político-ideológico, una "pérdida de la esperanza" y una erosión del mito del desarrollo como creador de una sociedad humana y justa.

Además del desencantamiento ideológico, Banuri afirma la existencia de un fracaso material de dicho proyecto modernizante. Los elementos del fracaso son la persistencia de la pobreza y el desempleo, la falta de mejoras en las condiciones de vida de la población de los países más pobres, el aumento de la relación entre modernización y desastres ecológicos, el crecimiento de los niveles de conflicto y tensión en lugares donde el modelo ha sido aplicado --guerras,

violencia cívica y étnica, agitación social y represión política--.

A diferencia de las evaluaciones que sitúan el problema del desarrollo en los problemas estructurales, en los actores sociales y en el modelo de desarrollo, otro grupo de evaluaciones parten de la idea de la existencia de **diferencias ideológicas entre campesinos y agencias de desarrollo**, según las cuales el desarrollo fracasa. La persistencia de formas de producción campesinas articuladas al sistema capitalista nacional generaría en los campesinos actitudes de resistencia a la modernidad; estas actitudes forman parte de una lógica campesina que no se basa en la acumulación de capital sino en un particular comportamiento productivo campesino andino (Cfr. Sánchez-Parga, 1984; Ramón, 1981). La idea predominante es que los campesinos ubicados en los páramos, sobre los 3.200 m.s.n.m. privilegian estrategias productivas destinadas al autoconsumo y no buscan prioritariamente cultivar productos de alta rentabilidad en el mercado (Ramón, 1981: 51-ss). Los campesinos utilizan una tecnología tradicional y adaptan algunos componentes de la tecnología convencional que no desarticulan su tradicional comportamiento productivo. Este análisis considera que el campesino actúa bajo una lógica de aversión al riesgo y de resistencia a la tecnología convencional por razones culturales (Sánchez-Parga, 1984: 20). La pequeña producción que está orientada al uso doméstico y al mercado, excluye la posibilidad de grandes éxitos económicos.

Si bien el análisis efectuado por Sánchez-Parga y Ramón se refiere a la primera mitad de la década de los 80, la visión de resistencia ideológica a la modernidad también ha sido trasladada a la evaluación de proyectos de desarrollo más recientes. Galo Ramón afirma que en algunos proyectos no hay una racionalidad empresarial de costo-beneficio en las inversiones, pero que dicha carencia no se debe a la corrupción de los dirigentes, sino a la existencia de una "racionalidad distinta, que privilegia la redistribución de

recursos más que la acumulación y que se orienta a los servicios más que a la rentabilidad" (Ramón, 1994: 66).

Una visión similar también considera que muchos proyectos de desarrollo, en su mayoría modernizantes y tendientes a la acumulación de capital, estarían destinados al fracaso por la incompatibilidad de las lógicas campesinas e institucionales frente al desarrollo (Cfr. Gianotten y de Witt, 1987). Según esta perspectiva los campesinos se basan en el principio de la "seguridad probada" y no realizan innovaciones tecnológicas ya que "el costo del fracaso de alguna innovación tecnológica es catastrófico para aquellos que están muy cerca del nivel mínimo de subsistencia" (Gianotten y de Wit, op. cit: 168).

Los tres tipos de evaluación señalados, son marcadamente diferentes: en el primero el problema fundamental es estructural -la falta de recursos de producción-, en el segundo, la visión sobre los problemas en el desarrollo depende de los actores sociales y en el tercero el problema es la existencia de lógicas campesinas e "institucionales" diferentes que frenan el desarrollo. En este documento no intento hacer una evaluación sobre el fracaso o éxito del desarrollo rural en América Latina -ni siquiera en la zona de estudio-, ni señalar si los problemas en el desarrollo son estructurales o culturales o si los campesinos actúan o no bajo una lógica y racionalidad distinta a la occidental. Mi interés es descubrir la existencia o no de evaluaciones distintas (campesinos-agentes) frente al desarrollo e interpretar el significado de este hecho.

La hipótesis inicial que formulé para estudiar el problema de las distintas evaluaciones, planteaba que existen *desencuentros culturales, cosmovisiones y sistemas simbólicos distintos* entre campesinos y agentes institucionales. El trabajo de campo y posteriores orientaciones teóricas me hicieron pensar en una nueva hipótesis: actualmente en la zona de la UNOCANC hay una fuerte interacción entre campesinos e

instituciones, de manera que no necesariamente existen distancias entre las esperanzas subjetivas de unos y otros.

Las evaluaciones sobre un hecho concreto de desarrollo que hacen tanto los campesinos como los agentes institucionales, están situadas en un proceso y en un momento histórico, en un espacio de interrelaciones y en un marco normativo y simbólico en permanente cambio. Las evaluaciones no dependen únicamente de los sistemas simbólicos de los individuos sino también de sus prácticas cotidianas y del interjuego entre la práctica, la estructura social y el sistema simbólico --en el cual se incluyen los ideales de desarrollo--. En esta investigación he tratado de encontrar el contexto de producción de los significados, tanto en los campesinos como en los agentes institucionales de la zona de estudio, y hacer sentido de las diferencias.

La orientación teórica que asumo es aquella que proporciona la **teoría de la práctica**, basada en la idea de la interacción permanente entre la práctica, la estructura social y la construcción simbólica (en la cual se incluye la construcción de significados). En este marco teórico considero los procesos de creación de significados como el producto del interjuego entre la acción humana y la estructura social, mediado por la producción de símbolos (Comaroff, 1989: 3).

#### **Consideraciones metodológicas:**

El objeto de análisis de mi estudio es el proceso de desarrollo de una zona de la sierra ecuatoriana. Considero este proceso --más que la zona física-- como un campo de interacción social, cambiante, múltiple (que incluye elementos sociales, simbólicos, políticos, económicos, interétnicos) y significativa (pues da lugar a múltiples construcciones de significados en los diversos actores sociales). Tomar como objeto de análisis el "proceso de desarrollo" y no solamente la región o el grupo campesino, significa comprender que las



construcciones de significados ocurren en las vivencias de los grupos sociales involucrados en dicho proceso. Las vivencias son las experiencias concretas que constituyen la **historia** social de la persona, la clase social, la comunidad, la etnia o la región.

Analizo un proceso particular, único, pero a la vez generalizable a otras áreas rurales del país. El proceso local está en interacción con un *contexto histórico* de mayor profundidad y con un espacio social, económico y político más amplio que alcanza los niveles regional, nacional e internacional.

La base etnográfica de mi documento es la recolección de información que efectué desde 1987 hasta 1991 bajo el marco de mi acción como agente de desarrollo en una ONG. Lo referente a las evaluaciones actuales de los campesinos y agentes institucionales corresponde a la etapa de trabajo de campo (entrevistas a campesinos y agentes institucionales) realizada en los meses de octubre y noviembre de 1994. La información proveniente de algunos documentos del Proyecto Cotopaxi complementa el trabajo etnográfico, proveyendo información especialmente en relación a los objetivos y metas institucionales que constituyen expresiones de las aspiraciones y evaluaciones sobre el desarrollo.

Quiero señalar la dificultad de efectuar un trabajo de campo imparcial debiso a dos razones: primero, estuve involucrada en el proceso de desarrollo de esa zona a través de un proyecto, por lo cual tengo una pre-visión del proceso. Segundo, los campesinos saben que sigo vinculada a la ONG con la que trabajé, lo cual puede modificar sus afirmaciones sobre el tema de estudio. Las respuestas y evaluaciones campesinas sobre el proceso están mediadas por esta situación y posiblemente no expresan todo lo que ellos piensan.

Sin descuidar este hecho tomo en consideración la producción

de significados tanto desde la posición de los campesinos como de los agentes institucionales que trabajaron en la zona de estudio. Un supuesto en mi análisis --confirmado por mi trabajo de campo-- es que ni campesinos ni agentes institucionales constituyen grupos homogéneos, ni sus evaluaciones sobre el proceso de desarrollo son unitarias. Mi estudio no se basa en una muestra representativa de los actores sociales (campesinos y agentes institucionales), porque no me interesa cuantificar opiniones sino analizar los procesos de construcción de significados en un sistema de relaciones sociales.

La constatación de la diversidad dentro de los grupos de campesinos y agentes institucionales me llevó a caracterizarlos tratando de encontrar factores de homogeneidad y heterogeneidad a su interior. Los conceptos de "habitus" y de "interacción social" fueron básicos en este análisis.

En la medida en que el entendimiento y la evaluación que hacen los actores sociales es procesual y situado, las construcciones de significados son mediadas al menos por tres hechos: a) el paso del tiempo y sus interacciones (entre ellas la confrontación con nuevos proyectos); b) mi situación de adscripción a una ONG; y c) la intervención de la memoria. Las entrevistas dan cuenta de algunas de las evaluaciones que realizan los actores sociales de la zona de estudio, pero estas evaluaciones están mediadas por su memoria enraizada en el pasado aunque construida en el presente y en función de la situación actual. Las entrevistas a los agentes institucionales están situadas 4 años después de haberse terminado el proyecto en el cual intervinieron. Estas entrevistas permiten conocer las evaluaciones actuales de estos agentes institucionales sobre el proceso de desarrollo y los significados que atribuyen a sus acciones y a aquellas de los campesinos.

Como señala Portelli (1989) si bien las fuentes orales no

siempre permiten una rigurosa reconstrucción de los hechos, si nos ayudan a ir más allá de la materialidad visible del acontecimiento y descubrir su significado para los actores sociales (Portelli, 1989: 6). La realización de entrevistas tanto a los campesinos como a los agentes institucionales, me ha permitido hacer sentido de sus evaluaciones sobre el proceso de desarrollo y entenderlas dentro del contexto heterogéneo del grupo de actores sociales y de la producción colectiva e interactuante de la memoria y de los significados. Al respecto se pueden ver, por ejemplo, las apreciaciones de los agentes institucionales y de los campesinos descritas en el capítulo cuarto, en la sección sobre los programas agrícolas de "siembras intercomunales" y de "randimbo".

La reconstrucción del pasado mediante la memoria implica una redefinición de los significados en el presente y una *interpretación* de los hechos. Memorizar no es un acto instantáneo de recordar, es un proceso en el cual se generan nuevos significados y se reconstruyen los eventos de acuerdo a los cambios que han ocurrido en la visión de los narradores (Portelli, 1991: 254). En mi caso de estudio, las distintas evaluaciones son actos mediados por la experiencia y por la práctica individual de los agentes institucionales y de los campesinos.

También la reconstrucción de los hechos se basa en definiciones o conceptos admitidos por el individuo y la colectividad. Estos conceptos son públicos y constituyen *campos semánticos* construidos en contextos específicos de producción de los significados, es decir, contextos históricos, políticos, económicos, étnicos, simbólicos. El campo semántico es una construcción cultural y pública que da sentido a las palabras y a los hechos. En el caso del desarrollo rural, a lo largo de varias décadas se han construido diversos sentidos sobre las palabras relacionadas con el desarrollo (tales como organización, capacitación, participación, crecimiento); estos sentidos otorgados a las

palabras tienen relación con las experiencias individuales y con los contextos socio-políticos de los actores sociales.

#### **Estructura de la tesis:**

En el primer capítulo de la tesis presento algunas aproximaciones teóricas útiles para entender la producción de significados sobre el desarrollo rural. En el segundo capítulo analizo el conjunto de condiciones objetivas en las cuales se ubican los distintos actores sociales de la zona de estudio. En el tercero caracterizo el proceso de desarrollo como un campo de juego donde se ubican los diferentes actores sociales, como también los distintos intereses y reglas en juego. En el cuarto presento una visión contrastada de las evaluaciones de los campesinos y los agentes institucionales y en el quinto capítulo presento un conjunto de reflexiones finales.

## Notas

1. Los barrios o anexos constituyen conjuntos de población no catalogados como comunidades y carentes de personería jurídica.
2. Las dos últimas comunidades pertenecen al cantón Saquisilí y a la parroquia Pastocalle, respectivamente.

## CAPITULO I

### APORTES TEORICOS PARA LA INTERPRETACION DE LOS PROCESOS DE CONSTRUCCION DE SIGNIFICADOS

Las evaluaciones sobre el proceso de desarrollo que hacen los actores sociales involucrados, son procesos de construcción de significados que conjugan la acción práctica, el ejercicio de memorizar, la acción cognitiva individual y la interacción con el conjunto social.

La construcción de significados es un *proceso histórico* que se inicia antes del individuo y va más allá de él. Memorizar y efectuar una apreciación sobre un hecho no es un acto instantáneo de recordar. Es un proceso durante el cual se generan significados nuevos y se reconstruyen los eventos de acuerdo a los cambios que han ocurrido tanto en la visión de los narradores (Portelli, 1991: 254) como en el contexto individual y global de producción de la memoria.

La construcción de significados sobre el desarrollo es una fabricación pública, en disputa, de *modelos* sobre los hechos, acontecimientos y posibilidades de acción. En el cuarto capítulo analizo cómo en la Cooperativa Cotopilaló se construye un *modelo de uso del páramo* a partir de la disputa entre los jóvenes y los mayores sobre cuál sería el ideal de manejo de la esa tierra: para los mayores el modelo de acción es la parcelación para el uso agrícola, mientras para los jóvenes el modelo es el uso comunitario y la conservación de la ecología de ese territorio.

Evaluar el desarrollo es construir un sentido, un modelo. Los modelos, sin embargo, no siempre son enteramente compartidos por el grupo social, pues en este proceso participan diversas instancias sociales, económicas, políticas, generacionales, étnicas y religiosas, e intereses distintos definidos por la presencia de diversos actores y habitus en juego. Como se verá en el cuarto capítulo en el caso del uso comunitario del

páramo, la disputa entre los jóvenes y los mayores refleja tanto los intereses diferentes de los hijos y sus padres, como la presencia de historias divergentes entre los campesinos más vinculados a las agencias de desarrollo y aquellos que no han mantenido una relación muy frecuente con estas agencias.

La producción de significados -modelos- no solamente se da en una instancia de circulación pública y en disputa de los *discursos* (Urban, 1991: 9), sino también de las *prácticas*. En el cuarto capítulo, al analizar el caso de las formas de distribución de las cosechas intercomunales de papas, analizo la confrontación producida entre tres prácticas distintas: aquellas de los campesinos de base, las de los agentes institucionales y las de los dirigentes campesinos. En estas cosechas de papas, los campesinos de base separan una porción del producto para llevar a su familia; los dirigentes conocen los problemas de esta actitud para el programa agrícola en su conjunto, pero mantienen una práctica *permisiva* ante los campesinos de base; las agencias de desarrollo reprueban la actitud "poco responsable" de los dirigentes y de los campesinos de base.

En este sentido, considero que los discursos, modelos o ideales de acción en el desarrollo, no revelan *un único* significado. Como señala Greg Urban, al codificar historias sobre el mundo -al elaborar modelos-, los significados se constituyen en diversos espejos que tratan de aprehender la realidad (Idem: 17) y que reflejan la conexión entre las condiciones objetivas, las prácticas sociales y las percepciones individuales y colectivas sobre los acontecimientos.

Ni los significados ni las prácticas de desarrollo son modelos de pensamiento y acción completamente impuestos sobre los campesino-indígenas por las agencias o por el "modelo occidental de desarrollo". El desarrollo en si mismo (significados y prácticas) es construido en la interacción y

negociación entre campesinos, agencias de desarrollo, financieras, entidades estatales, etc. Como señalan Norman Long y Jan Douwe Van Der Ploeg (1989), el análisis de las *prácticas* de intervención en desarrollo permite también descubrir las *formas emergentes de interacción*, las estrategias prácticas y los diferentes tipos de discurso que surgen en contextos específicos de desarrollo (Long y Douwe Van Der Ploeg, 1989: 226).

La afirmación de los autores se relaciona con la idea, que debería ser investigada con mayor profundidad, de que las políticas, prácticas y discursos de intervención en desarrollo (estatal o no gubernamental) son reinterpretadas, transformadas o inventadas, es decir construidas durante el mismo proceso por los *diversos actores*. En esta "invención del desarrollo" intervienen también las prácticas y construcciones de sentido que hacen los campesinos y no únicamente aquellas de las agencias de desarrollo y de las financieras. Por ejemplo, en el caso de las *cosechas de papas de los lotes familiares* -analizado en el cuarto capítulo-, presento el procedimiento que tuvieron las instituciones para definir los porcentajes de distribución de la cosecha. Este procedimiento incluyó no solamente la definición inicial de los porcentajes destinados al mercado o a los silos de germinación de semillas, sino que en los posteriores planes de siembra y cosecha el programa asimió el porcentaje de "gastos" proveniente de las *prácticas campesinas* de distribución de las cosechas. La nueva definición del destino que tendría el total de la producción de papas constituye, en un ámbito reducido y local, una "invención del desarrollo".

De la misma manera, otros proyectos productivos que se realizaron en esta zona incorporaron algunas prácticas campesinas para la definición de las políticas de intervención y de los planes de acción institucionales. Así, luego de dos años de trabajo y conocimiento de la zona, el Proyecto Cotopaxi consideró conveniente "el resurgimiento de las



prácticas de los 'mayores', es decir revalorar técnicas productivas propias de la cultura y de los sistemas de producción del mundo andino" (Gasparri, 1988: 3). En consecuencia el Proyecto incluyó en su programa agrícola otro tipo de cultivos (oca, melloco, quinua, etc.) "típicamente andinos, menos dependientes de los productos agroquímicos y más resistentes a la adversidad", reservó un espacio en los silos de germinación para las variedades locales de papas (*uvilla, leona, coneja, moropunllo, oropeña*) (Eguiguren, 1993: 149), y combinó el uso del paquete tecnológico convencional con la tecnología productiva tradicional campesina (Gasparri, op. cit).

### 1.1. El juego entre la estructura social y la agencia individual en el desarrollo rural

Los procesos de desarrollo rural constituyen prácticas sociales y construcciones discursivas y simbólicas que reflejan el interjuego que se produce entre la práctica, la estructura social y el simbolismo de los grupos sociales en interacción. En las acciones, programas, proyectos y discursos de desarrollo intervienen campesinos, agentes institucionales de campo, planificadores del desarrollo, evaluadores, financiadores y otros actores vinculados de una u otra manera al proceso. Cada actor y conjunto de ellos, trae sus propias experiencias, conceptos, cargas afectivas, preferencias, antipatías y sistemas simbólicos. Estos actores en interacción pertenecen a grupos sociales portadores de cultura, prácticas, conceptos e intereses a menudo disímiles, hecho que no siempre es evidente para las partes involucradas en acciones de desarrollo.

Sea desde el punto de vista de un campesino, de un agente de campo, de un planificador, etc, el proceso de desarrollo refleja la interacción producida entre este actor y el mundo, entre su práctica y el contexto o entre la acción humana y la estructura social. Las prácticas, los significados, el

aprendizaje y el conocimiento son producto de y a la vez engendran estructuras sociales y se producen en la actividad del actor en y desde el mundo social y culturalmente estructurado.

En la teoría de la práctica las estructuras y las prácticas sociales no son naturales, son socialmente constituidas: las condiciones objetivas y las prácticas, por un lado, y los entendimientos subjetivos e intersubjetivos de los agentes, por otro lado, mutuamente constituyen el mundo --en este caso la acción práctica del desarrollo-- y sus formas de experimentarlo y entenderlo. Las relaciones existentes entre la "acción humana" y la "entidad global" (Crain, 1989: 46) o estructura social son tomadas en cuenta en la teoría de la práctica. En su interés por la relación recíproca entre la práctica y el sistema, esta teoría considera el impacto de las prácticas en el sistema y del sistema sobre las prácticas (Ortner, 1984: 148). Por ejemplo, una intervención específica de desarrollo rural es a la vez una práctica ejercida por los agentes individuales que impacta sobre el sistema global de desarrollo, y un resultado de una estructura constituida por las múltiples prácticas de los actores vinculados al desarrollo. En el mismo sentido, los significados construidos por los actores son producidos, reproducidos y cambiados en el curso de su actividad (Lave y Wegner, 1993: 51) y a su vez producen, reproducen y cambian las estructuras sociales.

Al entender el desarrollo como una práctica producida por los agentes y como un resultado de la estructura, puedo coincidir con la visión de Bourdieu acerca de la lógica inmanente a las prácticas sociales, cuyo origen no se encuentra ni en las decisiones de la razón como cálculo consciente, ni en las determinaciones de mecanismos exteriores y superiores a los agentes (la estructura social). Es decir, las acciones humanas están habitadas "por una especie de finalidad objetiva sin estar conscientemente organizadas en relación a un fin explícitamente constituido" (Bourdieu, 1989: 88-89).

## 1.2. Los significados construidos en campos semánticos

La construcción de significados sobre los acontecimientos se basa no solamente en la interacción entre el agente y el mundo y entre las condiciones objetivas (el contexto histórico y actual) y las esperanzas subjetivas, sino en ciertas definiciones o conceptos admitidos por el individuo y por la colectividad. Estos conceptos constituyen campos semánticos producidos a su vez, en contextos específicos históricos, políticos, económicos, culturales y simbólicos.

El desarrollo es una construcción semántica pública en la cual interactúan la cognición, la producción colectiva de sentidos y las relaciones sociales, históricas, económicas y de poder. A pesar de ser pública, esta construcción semántica no es universal, pues la existencia de contextos distintos produce campos semánticos distintos. Por ejemplo, el concepto de "fracaso" de un proyecto es construido por las agencias de desarrollo de acuerdo a ciertos parámetros de éxito que forman parte del modelo económico, político y social definido por los "pueblos desarrollados" y que prevee la "autogestión" de los pueblos. Al contrario, para muchos campesinos, el "fracaso" de un proyecto es precisamente el retiro de la ayuda económica por parte de las instituciones.

Los conceptos que forman parte de un campo semántico, son generados y usados de acuerdo a las circunstancias, a las prácticas sociales y a la cultura. En este sentido los términos tales como "tierra", "autogestión", "participación" pueden tener significados distintos para los campesinos, los agentes institucionales de campo, las financieras y los organismos estatales de planificación.

Sin embargo, el carácter público de la construcción de estos términos también logra que varios significados sean compartidos entre estos distintos actores. Así, en el cuarto capítulo mostraré como los dirigentes de la UNOCANC también

evalúan como "fracaso" de los programas agrícolas, el que éstos no hayan alcanzado el crecimiento económico y tecnológico previsto. En este sentido, cabe preguntarse ¿por qué las apreciaciones e interpretaciones que hacen los actores sobre este tema *tienen sentido* y para quién tienen tal o cual sentido?. El medio social y comunicativo constituido por la práctica y el discurso del desarrollo, posibilita el entendimiento entre los actores que forman parte de este campo de juego y en el cual intercambian palabras y acontecimientos. El desarrollo rural es un campo de interacción entre campesinos y agentes institucionales donde se construyen ciertos parámetros de entendimiento y ciertos términos o vocablos comunes.

En este campo semántico la interacción de los varios grupos sociales señalados antes, también permite la interacción de varios sistemas simbólicos impregnados de representaciones sobre el "otro" que se manifiestan en los discursos. Estas representaciones fabrican términos, como "sub-desarrollo", "desarrollo", "progreso", "co-gestión", "organización", "comunidad", "mejoramiento", "democracia", etc, que dan forma al campo semántico y tienen consecuencias efectivas sobre la práctica misma de desarrollo.

Arturo Escobar (1992) propone analizar el desarrollo como un discurso históricamente producido, es decir, entender por qué algunos países comenzaron a verse a sí mismos (a representarse) como "subdesarrollados" desde el período post-segunda guerra mundial y comprender a partir de qué razón histórica "desarrollarse" llegó a ser un problema fundamental para estos países, hasta asumir el papel de "no-desarrollados" y sujetarse a intervenciones sistemáticas de los países "desarrollados". Hacia mediados de siglo, cuando algunos expertos occidentales y políticos comenzaron a entender como problemáticas las condiciones de Asia, Africa y Latinoamérica, especialmente la pobreza, se inició un *nuevo dominio de pensamiento y experiencia*, llamado desarrollo (Escobar, 1992:

4).

Considero que hace falta ir más allá de la propuesta de Escobar de analizar el desarrollo como un "dominio de pensamiento y experiencia" establecido desde el pensamiento de los países desarrollados. Creo que el dominio de pensamiento y experiencia que es el desarrollo, es un campo de palabras y prácticas en constante disputa. Este hecho no es resaltado por Escobar. La palabra "desarrollo" y las prácticas que se establecen en este campo, tienen significados en ocasiones compartidos, pero en varias otras oportunidades disímiles, para los grupos sociales que lo experimentan desde su peculiar clase, género, etnicidad o historia personal.

En gran parte de la literatura del desarrollo, como señala Escobar, existen representaciones sobre los "beneficiarios" del desarrollo que atribuyen a los países del Tercer Mundo rasgos característicos como falta de poder e iniciativa, pasividad, pobreza, hambre e ignorancia, falta de agencia histórica, tradicionalismo, analfabetismo, opresión, etc; como bien afirma Escobar, todas estas representaciones son más un signo de poder y un discurso que una verdad sobre el Tercer Mundo (Escobar, op. cit: 6). Ahora bien, si la literatura del desarrollo construye esas representaciones, también los campesinos construyen a su vez representaciones sobre si mismos y sobre el "otro" --en este caso sobre las agencias de desarrollo--, de tal manera que el campo del desarrollo está sujeto al juego de las palabras, de los poderes y de las negociaciones y en este sentido está construyéndose permanentemente.

Para Escobar el discurso del desarrollo ha producido un aparato extremadamente eficiente para la producción de conocimiento y representaciones, y para el ejercicio del poder sobre el tercer mundo. El discurso del desarrollo resulta en prácticas concretas de pensamiento y de acción a través de las cuales es producido actualmente el "tercer mundo" (Idem: 7-8).

En este sentido, para escritores como Escobar y Ferguson (1990) el desarrollo puede definirse principalmente como un enorme aparato discursivo que representa al "otro" y quiere actuar sobre él de acuerdo a parámetros occidentales. Conforme a Escobar aún hoy la mayoría de la gente en el Occidente (y en muchas partes del tercer mundo) tiene dificultades para pensar sobre las situaciones y la gente del tercer mundo en otros términos que aquellos provistos por el discurso del desarrollo, con imaginarios tales como sobrepoblación, hambre, pobreza, analfabetismo. Escobar considera que analizar y deconstruir el desarrollo es desmantelar este régimen "pervasive" de representación (Escobar, op. cit: 10).

El "dominio de pensamiento y acción" que es el desarrollo para Escobar, es un campo de control del conocimiento (en la medida en que elabora conceptos y teorías) y una esfera de intervención del poder con formas resultantes de subjetividad que moldean a los individuos y sociedades. Este campo de control constituye un eficiente aparato que relaciona sistemáticamente formas de conocimiento y técnicas de poder y se fortalece a través de la proliferación de las "ciencias del desarrollo" y del establecimiento de una vasta red institucional desde el nivel internacional hasta las organizaciones locales de desarrollo (Escobar, op. cit: 13).

Como bien señala Escobar, el discurso implica lenguaje y la investigación en semiología ha descubierto la naturaleza arbitraria de los signos. Esto implica que no hay una correlación directa entre lenguaje y significado, es decir, las cosas, los hechos (visibles) y las palabras no significan lo mismo para todos. Wittgenstein mostró que el lenguaje hace referencia no solamente a afirmaciones sobre cosas visibles, sino a las *prácticas sociales dentro de las cuales es usado el lenguaje*, esto es, los "juegos del lenguaje" en los cuales estamos involucrados (Escobar, op. cit: 24).

Para Wittgenstein los juegos de lenguaje están en referencia a

campos intersubjetivos ligados a contextos particulares, en los cuales se ponen en acción ciertas reglas que, al ser internalizadas por los individuos, constituyen matrices cognitivas a través de las cuales ellos perciben e interpretan los eventos que suceden. El concepto de juegos de lenguaje *indica el carácter local y contextual de la cultura*, vista como la producción y reproducción de significados compartidos (Eriksen, 1991: 132).

En el caso del desarrollo, hay un conjunto de frases que se incluyen dentro de tal discurso, pero que se relacionan con el contexto social (capital, tecnología, producción, población, recursos). Para Escobar, estrategias de desarrollo tales como industrialización, revolución verde, desarrollo rural integral, nutrición, población, planificación regional, existen dentro del mismo espacio discursivo, todas repiten la misma verdad del desarrollo pues han sido generadas por el mismo conjunto de relaciones. Mediante el discurso, el desarrollo circunscribe a naciones en cierto camino, efectúa distribuciones socio-económicas y produce órdenes y conjuntos de prioridades (Escobar, op. cit: 27).

Si bien el aparato del desarrollo efectivamente ha creado un discurso que invade las diferentes instancias donde se instala --incluso las ciencias sociales--, considero que hace falta ir más allá de esta supervisión y tomar en cuenta la perspectiva del actor social. Formar parte de un discurso y una práctica de desarrollo, para los distintos actores, no es solamente reproducir una maquinaria como una parte insensible de ella, sino poner en juego los deseos y aspiraciones individuales, las cosmovisiones, los contextos e historias locales y nacionales.

Como señala Eriksen, el concepto de juegos de lenguaje *indica el carácter local y contextual de la cultura* (Eriksen, op. cit.: 132). En la construcción de palabras y representaciones sobre el otro que hace el desarrollo --formación de un

"lenguaje del desarrollo"--, *están implícitas las prácticas sociales dentro de las cuales es usado el lenguaje*, es decir, en esa construcción se producen juegos de lenguaje. Si una agencia de desarrollo, por ejemplo, resalta la *pobreza* de la zona donde ejecuta su proyecto, su concepto de pobreza tiene relación con su propia práctica social donde la pobreza es entendida y representada en forma negativa. En este sentido, los conceptos más usados en desarrollo --como progreso, crecimiento, organización, hambre, manejo del suelo, mejores condiciones de vida, desarrollo integral, etc-- tienen relación con las prácticas de cada uno de los grupos que crea y usa dichos conceptos.

En el contexto del desarrollo rural (interactuante entre campesinos, agentes institucionales, agencias financieras internacionales) los juegos del lenguaje traslucen prácticas sociales y respuestas distintas entre los diversos actores. La aproximación a los actores sociales, dice Long (1990: 6-7), permite ver las respuestas diferentes que se dan ante similares circunstancias estructurales. Coincido con Long en la existencia de *modelos diferentes de acción* creados por los actores sociales, como también en la existencia de *usos distintos del mismo lenguaje*. Los actores no pueden ser vistos como simples categorías sociales o como receptores pasivos de la intervención -práctica y discursiva- de la maquinaria del desarrollo, sino como participantes activos que procesan la información y construyen estrategias a partir de la *negociación* con otros actores locales y con las instituciones.

Tampoco las distintas respuestas prácticas y los discursos realizados por los actores (campesinos y agentes institucionales) no pueden ser vistos como opuestos. Los términos y los significados atribuidos al desarrollo son *negociados* entre campesinos y agencias de desarrollo, no son opuestos (local-extraño), sino que pueden ser polivalentes. Inclusive las agencias de desarrollo negocian los significados y contenidos del desarrollo con el Estado y con las



instituciones financieras internacionales.

Los conceptos son generados y usados de acuerdo a las circunstancias, a las prácticas sociales y a la cultura; por ejemplo, autogestión, desarrollo, son términos que pueden tener significados distintos para campesinos, indígenas, agencias locales de desarrollo, financieras, organismos estatales de planificación, etc. Una de las acciones iniciales del Proyecto Cotopaxi fue la adecuación de la casa intercomunal. Para ello el señor X, representante de una de las ONGs que gestionaban el proyecto, convocó a los dirigentes de la UNOCANC y les solicitó que adquirieran los muebles necesarios. En una posterior reunión de evaluación de las actividades del Proyecto, X dijo que "en esa oportunidad había podido comprobar la falta de comprensión que tienen los dirigentes respecto a la autogestión. Como él se negó a acompañarlos para averiguar precios de sillas, mesas, etc., al poco rato regresaron a contarle lo que habían averiguado *para que él tomara la decisión*. Entonces, se molestó y les llevó a conversar al respecto" (CEPP, 1987: 3). Para la institución, "autogestión" significa lograr que la organización campesina *tome sus propias decisiones*.

Desde su propia práctica, para la organización campesina la autogestión no significa eliminar radicalmente la dependencia que mantiene con las instituciones: "Como cuando papá y mamá fallecen, el hermano mayor tienen que hacerse cargo. Cuando han estado papá y mamá, ellos han educado, han enseñado; ahora nosotros tenemos que asumir. En primer grado llevó el papá, en segundo grado ya dejó solos (...) tenemos que pensar cómo vamos a autogestionar" (Palabras de un campesino en la Asamblea de la UNOCANC. Apuntes de campo de la autora, 1989).

Esta concepción campesina sobre la autogestión implica una idea de "horfandad", creada en el contexto de las relaciones entre instituciones y campesinos. En esta relación, las primeras poseen y administran recursos y conocimientos

importantes para el desarrollo, de tal manera si llegan a faltar las instituciones con su dinero y sapiencia, crean una sensación de abandono en los campesinos.

He señalado que los conceptos, si bien pueden ser diferentes, también son negociados entre los distintos actores. Un caso interesante de *negociación* corresponde al significado del término "*randimbo*". La palabra "*randimbo*" o "*randimpac*" entre los campesinos se refería a una forma tradicional de cooperación y ayuda mutua entre las familias indígenas. El *randimpac* era un acuerdo por el cual un campesino podía pedir a otro el apoyo para construir una casa o para la producción agrícola. En este último caso, podía solicitar que se le preste algo de semillas, dinero para comprar insumos o el apoyo en trabajo; la familia que recibe el apoyo tenía la obligación de entregar posteriormente bienes o servicios en reciprocidad cuando la persona que hizo el favor lo requería. Generalmente entregaban a quien brindó el apoyo una parte de la cosecha, aunque las formas del acuerdo podían ser diversas.

Algunos programas de desarrollo de la provincia de Cotopaxi retomaron esta modalidad de producción para sus proyectos productivos. Así, las organizaciones de segundo grado de Cusubamba y Mulalillo iniciaron programas de siembras de papas por los cuales la organización campesina (con apoyo de alguna institución) entregaba a los productores individuales las semillas, el abono, los productos agroquímicos necesarios para la producción y la asistencia técnica, mientras las familias aportaban con el terreno y trabajo para la siembra, cuidado del cultivo y cosecha. La cosecha se distribuía de la siguiente manera: 60% para el productor campesino y 40% para la organización. Esta experiencia de producción, realizada en el marco de los proyectos de desarrollo, se generalizó entre otras organizaciones de la provincia, entre ellas la UNOCANC, con el apoyo del Proyecto Cotopaxi.

Desde la implementación de estos programas agrícolas, el

término *randimbo* tiene para los campesinos y los agentes institucionales un significado nuevo, ligado a las siembras de papas, habas y otros productos, a la negociación entre las familias y la UNOCANC y a la oferta de insumos agroquímicos por parte de las instituciones. De esta manera, considero que a pesar de la polivalencia de los términos, el campo de juego común constituido por los diferentes actores sociales y su interrelación, genera también una construcción común de sentidos, de tal manera algunos términos no son solamente negociados, sino construcciones co-participativas.

Si bien en el desarrollo hay significados que son construidos de manera co-participativa, también cabe señalar que este proceso de construcción parte de una representación sobre "el otro". La visión del "otro" como subdesarrollado o como desarrollado, como moderno o tradicional, es construida bajo la participación del que representa y del representado. Aún así, es necesario tomar en cuenta las relaciones de poder que se juegan en la construcción de imaginarios y la enorme importancia que ha tenido la escritura y, a través de ella, la divulgación de representaciones sobre el otro. ¿Quiénes han escrito sobre el "otro" y han divulgado esos escritos?. En el caso de la relación campesinos(indígenas)/agencias de desarrollo, han sido las últimas --en relación también con el mundo académico y "científico"-- quienes lo han hecho y han difundido su interpretación hacia afuera del contexto local de desarrollo.

Cabe retomar aquí la importancia dada por Foucault a la construcción del poder en base al saber; quienes construyen conocimientos y representaciones sobre el otro tienen la posibilidad de ejercer una forma sutil, pero importante, de poder. Tanto agencias de desarrollo como campesinos construyen estos saberes, aunque los campesinos-indígenas han difundido sus conocimientos mayormente a través de transmisiones verbales. Los discursos escritos de las agencias de desarrollo tienen un mayor efecto de poder en la medida en que alcanzan

más fácilmente los espacios de las instituciones financieras y aquellos espacios nacionales donde se toman decisiones respecto de políticas internas de desarrollo. El poder de la escritura no es solamente reconocido por los letrados, sino también por los iletrados. Galo Ramón (1993a) narra como para los indígenas desde el siglo XVI "aprender a leer y escribir se convirtió en una imperiosa necesidad, sobre todo para las élites indias" (Ramón, 1993a: 96).

La difusión del discurso del desarrollo en Ecuador coincide con la época en la cual se ampliaron los programas de escolarización; hacia los años 40 se dieron algunas luchas campesinas por la instalación de escuelas rurales, pero se extendieron ampliamente los programas de educación rural por los años 60 y 70, cuando el Estado ecuatoriano asumió oficialmente el proceso alfabetizador (Idem: 105). En la zona de la UNOCANC, son precisamente aquellos adultos de entre 20 y 40 años de edad, quienes ya fueron formados por los programas masivos de educación, quienes han asumido con más fuerza las premisas del desarrollo.

Como señalé en páginas anteriores, la visión sobre el "otro" es construida en un marco de participación entre el que representa y el representado. En el ejercicio de representar al otro como "pobre" o como "benefactor", interactúan las prácticas y contenidos simbólicos de campesinos y agentes institucionales: los campesinos (supuestamente pobres) esperan recibir los beneficios de la institución benefactora (supuestamente opulenta) porque ha existido una práctica institucionalizada de donaciones desde las agencias de desarrollo hacia los campesinos "pobres".

Sin embargo, desde un análisis antropológico, concebir al campesino *a priori* como diferente al agente institucional, es construir una visión del "otro" como necesariamente diferente por su ser "no-occidental". Como señala Nicholas Thomas (1991), la antropología ha construido un "discurso de la

alteridad" o una forma de escritura en la cual las distinciones entre "nosotros" y "ellos" son centrales. Coincido con Thomas en que esta visión no toma en cuenta que al interior de las sociedades campesinas existen variaciones, pues no todos son "pobres". Un análisis antropológico que parte de una idea prefabricada de los indígenas como no-occidentales, tampoco considera que desde el contacto colonial se ha dado una *historia compartida* entre "nosotros" y "ellos".

Desde la colonia, los diversos grupos indígenas han formado parte de la historia de cada uno de los países colonizados, en un proceso que no ha sido producido solamente "desde arriba", es decir desde las imposiciones de una clase terrateniente blanca. La historia ha sido construida tanto por las diversas clases de colonizadores (los terratenientes, los curas, los blancos pobres), como por las diversas clases de colonizados (los caciques, los indios "suelos", los indios de hacienda). En este sentido, la historia de sublevaciones y revueltas indias es reveladora (Cfr. Ramón, 1993b).

Durante la época republicana, en la construcción del Estado nacional también estuvieron presentes cotidianamente los grupos indígenas (huasipungueros ligados a las haciendas, indios libres, campesinos medios, indios comerciantes) y los nuevos grupos sociales que habían surgido (mestizos pueblerinos, ciudadanos, oligarcas costeros, etc).

En la actualidad, los procesos históricos de desarrollo son construidos también en la interacción de los diversos grupos: indígenas, mestizos, blancos, campesinos ricos, pobres, dirigentes campesinos, agencias de desarrollo. Al hablar de la producción de un campo semántico del desarrollo como un "dominio de pensamiento y acción", no estoy hablando de *dominio* en el sentido de propiedad privada de un solo sector social (las agencias de desarrollo), sino de un *territorio compartido* donde los grupos heterogéneos de campesinos y de agentes institucionales negocian los significados de los

conceptos en un proceso conflictivo y público, mediado por las prácticas y los *habitus* de cada agente y de cada grupo social.

### 1.3. La presencia de los *habitus* en la construcción de significados

La trayectoria histórica de los individuos y de los grupos sociales se almacena en la memoria y permite hacer sentido de los acontecimientos experimentados. Esta trayectoria puede entenderse como el *habitus* o sistema de *percepciones* y *disposiciones* duraderamente inculcadas por las posibilidades e imposibilidades, libertades y necesidades, facilidades y prohibiciones, inscritas en las condiciones objetivas en las cuales viven los individuos (Bourdieu, 1989, op. cit: 94).

Las formas de entendimiento, conocimiento y aprendizaje y las prácticas sociales e individuales de los campesino-indígenas y de los agentes de desarrollo están mediadas por la presencia de los *habitus*, es decir del sistema de "disposiciones para la acción" que tiene todo individuo, que puede ser compartido por el grupo social, o como señala Long, "la historia incorporada<sup>2</sup>" en los individuos (Long, op. cit: 7).

La predisposición hacia un tipo de actuación se encuentra *incorporada* en los individuos por las "posibilidades e imposibilidades" inscritas en las condiciones objetivas. Un campesino o un agente institucional tiende a actuar y apreciar los acontecimientos de una determinada manera de acuerdo a las circunstancias en las cuales nació y se formó. Tales circunstancias, su propia historia, el contexto social, familiar, económico, político, educativo, histórico, etc., se inscriben en todo su ser y definen posibilidades de acción.

Los *habitus* incorporados en un individuo también tienen relación con sus "*esperanzas subjetivas*", es decir con sus motivaciones interiores que igualmente le impulsan a la acción. En esa conexión entre lo que Bourdieu denomina

"probabilidades apropiadas" --incorporación individual y colectiva de la posibilidad de acceder a ciertas cosas como tierra, dinero, capital simbólico, poder político, etc-- y "esperanzas subjetivas", se forman los habitus (Bourdieu, op. cit.: 110).

El habitus garantiza la presencia activa de las experiencias pasadas inscritas en la mente bajo la forma de principios o esquemas de percepción y en el cuerpo bajo la forma de gestos y disposiciones hacia la acción; garantiza también la presencia y acción del contexto social en el individuo y de la agencia individual en el mundo. Si bien los habitus tienden a reproducir la estructura social, por otro lado, las esperanzas subjetivas dan movilidad al individuo para evitar la rigidez que podría imponer la presencia de posibilidades e imposibilidades de acción. En este juego de estructura-agencia, es básica la interacción de los distintos actores para el cambio social. Así por ejemplo, algunos agentes institucionales en la zona de la UNOCANC, quienes invitaban a los campesinos a las reuniones en base a convocatorias escritas, posteriormente, ante el contacto con el contexto campesino asimilaron el procedimiento de invitar puerta a puerta y "*traguchir*" para obtener éxito en las reuniones con los campesinos. La palabra "*traguchir*" significa sellar un convenio entre dos o más personas mediante una copa de licor.

Los habitus no son herencias o supervivencias de un pasado remoto, sino que *se construyen* en la interacción del individuo con sus condiciones objetivas, su entorno social, económico, geográfico, ambiental e ideológico y su historia. Si bien las condiciones objetivas o estructuras sociales generan habitus duraderos en el tiempo, la práctica cotidiana también construye nuevos habitus, de tal manera que las *disposiciones* son duraderas pero no rígidas, cambian en la práctica y en la interacción social. Esta noción es básica al analizar la construcción del desarrollo como un campo de interacción entre campesinos y agentes institucionales y al analizar el tipo de

prácticas y acercamientos al desarrollo rural que mantienen ambos.

El conjunto de las regularidades objetivas y las esperanzas subjetivas compartidas por un grupo social producen conjuntos de *habitus colectivos* (de clase o de grupo) o disposiciones duraderas de un conjunto social predispuestas a funcionar en la práctica. Según Bourdieu, el "principio generador de las prácticas es el *habitus* de clase", es decir la forma *incorporada* de la condición de clase y de las restricciones y libertades que esta condición impone (Idem: 100). En esta perspectiva se entiende la noción de *clase* en relación al conjunto de individuos que se enfrentan a situaciones y *estructuras objetivas* similares. Los *habitus* de los individuos de una misma clase, "*habitus de clase*", tienden a reproducir las estructuras objetivas de las que son producto.

La noción de clase también hace referencia a las *similitudes* en la apropiación de las distintas especies de capital (económico, cultural, simbólico), a pesar de las diferencias internas existentes en la clase social. En el caso de estudio, ni el *grupo campesino* ni el *grupo de agentes institucionales*, son homogéneos, al contrario, existen diferencias internas en cada grupo. Sin embargo, cada grupo comparte un conjunto de *probabilidades de acceso* a los bienes, servicios y poderes, es decir, se trata de una "diversidad en la homogeneidad".

En el "dominio de pensamiento y acción" que es el desarrollo rural, se han construido ciertos "*habitus de clase*" en cada grupo social. Es el caso de las predisposiciones hacia la recepción de beneficios o hacia la donación de los mismos, que se expresa en formas de acción inscritas en el cuerpo o en las *disposiciones hacia la acción*. Estos *habitus* han sido creados en las condiciones objetivas del campo del desarrollo, es decir, en la situación de existencia/carencia de dinero para la inversión agrícola o para realizar obras de infraestructura y de presencia/ausencia de sistemas de "capacitación". Estos



habitus se forman también de acuerdo al tipo de relaciones sociales establecidas entre los campesinos y las agencias del desarrollo.

Un ejemplo de "habitus del desarrollo" es la *disposición* campesina de ofrecer el lugar preferencial a los agentes institucionales y dirigentes campesinos en las reuniones. Un nuevo agente que llega por primera vez a una reunión campesina, es llevado inmediatamente a formar parte de la "mesa directiva", mientras los campesinos de base ocupan los espacios inferiores. Desde ese momento, "habitualmente", el agente ocupa un lugar preferencial en las reuniones.

Si bien esta situación puede no darse siempre o también puede ser entendida como el establecimiento de jerarquías entre agentes y campesinos, lo que me interesa resaltar en este caso son las *actitudes*, inscritas en la mente de los campesinos como *esquemas de percepción* de la realidad, según las cuales el agente *debe* ocupar el lugar central. El habitus como conducta, está en juego directo con la percepción o evaluación de la realidad. Igualmente la actitud de los agentes --asumir dicho lugar--, se interioriza como una conducta o disposición hacia la acción. Con el tiempo, éstas llegan a ser actitudes *incorporadas* en ambos tipos de actores.

Otro caso del mismo estilo son las *actitudes habituales* campesinas de servir comida y bebida a los agentes institucionales que les ofrecen "beneficios". En la zona de la UNOCANC, durante la celebración de convenios entre una institución y una comunidad indígena, los agentes y los dirigentes reciben una comida especial, diferente a la del resto de participantes (Apuntes de campo de la autora, 1989). Estas comidas, o en otras ocasiones los regalos de alimentos ofrecidos por los campesinos, son denominados "agrados" y pueden entenderse como reproducciones de actitudes o habitus que se produjeron en la relación hacendados-campesinos, curas-campesinos y pueblerinos de Toacaso-campesinos. Sin embargo,

dichas actitudes constituyen también *habitus* que han formado parte de la relación campesinos-instituciones de desarrollo desde hace 25 años en esta región. Existe ya una generación de campesinos que nació bajo estos *habitus* y los reproduce en su accionar.

He dicho que el *habitus* también garantiza la presencia del contexto social en las disposiciones a la acción. Al crear una actitud habitual de "agradar" a las agencias de desarrollo, los campesinos recogen en sus mentes --he aquí el *habitus* como *sistema de percepciones*-- el contexto histórico de la zona que incluye la relación con los hacendados, los curas y los pueblerinos de Toacaso mediante la entrega de estos "agradados".

Por otra parte, los agentes institucionales nacieron bajo una práctica asistencialista que de alguna manera se halla inscrita en sus actitudes (denominadas "paternalistas" por algunos analistas del desarrollo) hacia los campesinos. En incontables ocasiones los agentes expresan una tendencia *internalizada* e inconsciente, de "ofrecer" cualquier tipo de bienes o servicios a los campesinos y éstos, a su vez, manifiestan una tendencia hacia "pedir" dichos bienes. Aquí se podría hablar de *habitus* de clase", o de internalización de la condición de clase (los "poseedores" y los "desposeídos") y de las restricciones y libertades que esta condición impone.

Estas actitudes campesinas e institucionales no implican una aceptación incondicional o una permanente falta de conciencia de las mismas por parte de estos actores. Sin embargo, a fuerza de ser habituales, en muchas ocasiones tanto campesinos como agentes no encuentran o simplemente no desean asumir actitudes alternativas. Es precisamente este "estar atrapado" en las actitudes, lo que hace de éstas un hábito o una *disposición duradera hacia la acción*.

Sin embargo, también la existencia de heterogeneidades internas en cada grupo y de la presencia de un campo

compartido de acción durante los años de desarrollo, ha llevado a la creación de ciertos "*habitus compartidos*". Este es el caso de las similitudes existentes en las evaluaciones o entendimientos y predisposiciones a la acción de los dirigentes campesinos y de los agentes institucionales. Los *habitus* son también motivaciones interiores que impulsan a la acción y, en tal sentido, he encontrado varias motivaciones compartidas entre los campesinos y los agentes institucionales que conjugan sus actitudes con sus aspiraciones personales de progreso. Así un campesino dirigente aspira para su comunidad "que mejoren las condiciones económicas de la gente, que tengan buenas casas con todos los servicios y tengan acceso a educación, a salud, esos son mis sueños" (Entrevista L.I.). Uno de los agentes institucionales entrevistados comparte ideales parecidos: "Tengo una visión personal, que es lo que yo he hecho en la práctica: que tengan una producción que en lo posible les garantice entradas homogéneas, un mejoramiento de la vida (sanidad, educación, todo esto)" (Entrevista E.G.).

La aspiración de progreso, en su forma más concreta, ha sido creada en un campo común entre las instituciones y los campesinos: el campo del desarrollo. Las actitudes de búsqueda de "mejores condiciones de vida" a través de los proyectos, en campesinos y agentes tienen relación con sus aspiraciones de progreso. El diseño y *negociación* de proyectos ha llegado a ser habitual tanto en las agencias de desarrollo como en los campesinos. Si las agencias negocian con las financieras la obtención de recursos para implementar proyectos de desarrollo, los campesinos por su parte manipulan datos sobre sus condiciones de vida para ser incluidos en dichos proyectos. Por otro lado, los dirigentes campesinos a lo largo de los años de desarrollo, han asumido actitudes de poder semejantes a aquellas que manejaban solamente las instituciones de desarrollo en otros tiempos. Ahora los campesinos planifican y ejecutan proyectos de desarrollo y hay varios campesinos "capacitadores" del resto.

La carencia de *habitus del desarrollo* en algunos individuos (sean campesinos o agentes institucionales) debido, por ejemplo, a su reciente entrada al campo de juego y al desconocimiento de sus reglas, crea conflictos al interior del campo. Al contrario, el ajuste a las pautas de comportamiento que precisa el proceso de desarrollo rural --como también la comprensión y reproducción de los discursos del desarrollo-- es posible gracias a los *habitus del desarrollo*, es decir a aquellos mecanismos que conectan a los individuos (tanto campesinos-indígenas como agentes institucionales) con el medio en el cual están actuando. La formación de *habitus* comunes de desarrollo es un proceso principalmente local que requiere una historia compartida entre campesinos y agentes de desarrollo; tal es el caso señalado antes del procedimiento de "*traguchir*".

La constante interacción entre estos distintos actores durante años, ha consformado algunas similitudes en las formas de entender al otro, de evaluar los acontecimientos, de actuar y de construir significados sobre el proceso de desarrollo. Ahora bien, considero que la formación de estos *habitus* compartidos del desarrollo tiene relación también con ciertas similitudes que se han producido en el acceso al capital económico, escolar y social en juego en el desarrollo, como mostraré en el tercer capítulo. Cuando los campesinos y los agentes institucionales discuten sobre las "necesidades prioritarias" de la comunidad, están produciendo conjuntamente un sentido sobre la realidad y están negociando el significado del concepto de "mejores condiciones de vida".

Si bien la teoría sobre los *habitus* de Bourdieu permite acercarse a la interrelación existente entre las condiciones objetivas de existencia y las disposiciones de los individuos para la acción, por otro lado el concepto de *interacción social* de Jean Lave es central para el entendimiento de la relación entre la estructura social (entendida no como algo *invariante* sino profundamente adaptativo), la acción humana y

la construcción de significados. La estructura es más un resultado de la acción que su precondition invariante. Las estructuras preexistentes pueden determinar los pensamientos, aprendizaje o acciones, pero solamente en una forma altamente esquemática, no específica (Lave y Wegner, op. cit: 17-18). En el caso del desarrollo, las políticas de intervención tanto del Estado como de las agencias no gubernamentales, constituyen estructuras derivadas de la interacción entre las distintas acciones ejecutadas por los agentes de desarrollo, las agencias financieras y los campesinos.

La idea de agencia humana complementa el concepto de habitus que sitúa en las condiciones objetivas (condiciones estructurales) el origen de las prácticas y entendimientos elaborados por los actores sociales. Los conceptos de *interacción* y de *aprendizaje situado* de Jean Lave, permiten analizar como individuo evalúa su situación y la de los otros de una forma situada, es decir ubicada en un contexto de interacción, en un tiempo y realidad actual (la suya, sus condiciones estructurales específicas) y en un proceso histórico (que incluye la acumulación de capital cultural y los habitus).

El concepto de *capital cultural* de Bourdieu está directamente en relación con el concepto de habitus y permite comprender el *carácter acumulativo* de los conocimientos que un individuo adquiere en su vida, sean éstos conocimientos escolares formales (escuela, colegio, universidad), no formales (cursos y talleres, procesos políticos) o no escolares (familia, vida cotidiana). Mediante los habitus, el pasado funciona como capital acumulado, un capital que "produce historia a partir de la historia y asegura así la permanencia en el cambio que hace al agente individual como mundo en el mundo" (Bourdieu, 1989, op. cit.: 98). El concepto de capital cultural es básico para analizar el carácter histórico y situado que tiene la construcción de significados sobre el desarrollo rural y para entender la participación privilegiada de algunos actores

sociales (dirigentes campesinos y agentes) en el campo del juego del desarrollo.

#### 1.4. El desarrollo como un campo de juego

Un concepto importante para el análisis del desarrollo en general y para la contextualización del proceso de construcción de significados, es el de *campo*. Mediante este concepto se puede entender el proceso de desarrollo como un espacio de conflicto construido socialmente o como un suelo que sustenta una *lucha de fuerzas* entre los distintos actores que juegan en el *campo*. En esta construcción social los actores mantienen distintas posiciones de fuerza y expresan diversos intereses en juego (Bourdieu, 1991: 114). El campo está en continua construcción pero a la vez está constituido por las estructuras sociales y los habitus individuales.

El conjunto de las condiciones objetivas o estructurales del Tercer Mundo, del país y de la zona de estudio en particular, en relación con las esperanzas subjetivas de los distintos actores, dan lugar a diversas prácticas e intereses y a diversas reglas que se imponen en el campo de juego. Este campo constituye un espacio de conflicto en la medida en que los distintos actores se ubican en determinadas *posiciones de fuerza* y buscan mantener o mejorar tales posiciones.

En el espacio del desarrollo rural el establecimiento de reglas se produce a través de la definición institucional, sea estatal o privada, de políticas de intervención y acción en las comunidades. Pero por otro lado, la producción de las reglas de juego se realiza mediante la interacción y el conflicto dado en la práctica misma del desarrollo entre los distintos actores sociales involucrados en estos procesos. En el capítulo tercero analizo las diferentes posiciones ocupadas por mujeres y hombres campesinos, por distintas facciones de dirigentes y de agentes institucionales. Allí se puede ver que los conflictos de poder ubican a los distintos actores en

determinadas *posiciones de fuerza* que imprimen al proceso de desarrollo un carácter de movilidad y de permanente construcción y transformación.

Recopilando lo dicho hasta aquí, cabe señalar que la multiplicidad de intereses y de prácticas en un contexto de interacción, las diferencias de *habitus*, las distintas relaciones de poder presentes en el campo de juego del desarrollo rural, confluyen en diferentes percepciones y evaluaciones de los hechos. La multiplicidad de interacciones de los distintos individuos y grupos sociales participa también en la construcción de los significados, las percepciones y las visiones acerca del desarrollo que se forman tanto los campesinos como los agentes institucionales. En este sentido retomo la propuesta de Gavin Smith (1991) acerca de la *incidencia de la interacción social* en la construcción de los significados referentes a los factores de la vida diaria (la comunidad, la propiedad, el adelanto o progreso, etc) y del desarrollo. Las palabras sufren una continua negociación de sus significados, revelan un rechazo a las definiciones hegemónicas y permiten entender la producción siempre permanente de cultura entre los campesinos (Smith, 1991: 27).

En el próximo capítulo retomo algunos de los elementos teóricos vertidos aquí para realizar un análisis de la vinculación existente entre los significados atribuidos por los actores sociales al desarrollo y las "condiciones objetivas" en las cuales se producen los *habitus*, prácticas y significados sobre tal proceso.

## Notas

1. Fernando Corripio en su diccionario de sinónimos y antónimos, atribuye varios significados al término dominio: sujeción, poder, dominación, pertenencia, propiedad, territorio, terreno, entre otros. (Corripio, 1978).
2. Incorporar se entiende en el sentido de Bourdieu, es decir inscribir o grabar en el cuerpo.